

1859
3

Santiago, 24 de Julio de 1974

Estimado amigo:

esta es una carta puramente personal, que sólo pretende llevarte un cordial saludo con motivo del Aniversario de nuestra comunidad, el próximo Domingo 28. Confío que te llegue oportunamente y ese día o en sus proximidades, puedas trasmitirlo a los mejores amigos, dándoles a conocer su contenido, para renovar nuestra vieja fraternidad y la comunión en nuestros principios.

Nada de lo que sucede contradice la verdad de nuestros ideales. La meta de una sociedad verdaderamente democrática, comunitaria, libre y justa, que abra a todos los chilenos el acceso real a una buena vida humana, sigue siendo el anhelo profundo de las grandes mayorías. Luchar por conseguirla sigue siendo la gran tarea de todo buen patriota.

El Maestro nos enseñó que es estrecha la puerta y angosto el camino que conduce a la verdadera vida; que sólo la verdad nos hará libres y que debemos buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás nos será dado por añadidura.

No debemos olvidar estas enseñanzas al encarar las duras vicisitudes que vivimos. Al juzgar el presente, hagámoslo en su perspectiva histórica, a la luz del pasado y con la mira puesta en el futuro.

Casi todos, en mayor o menor medida, estamos sufriendo restricciones y privaciones de las que muy pocos se escapan. Para muchos, ellas adquieren caracteres dramáticos de inseguridad, temor, miseria y sufrimiento. El mandato del amor al prójimo debe golpear nuestras conciencias con más fuerza que nunca, exigiéndonos un serio esfuerzo de solidaridad humana, especialmente con quienes más lo necesitan.

Pero una cosa es la solidaridad humana y otra muy distinta la conjunción en juicios y conductas que no son los nuestros. Sería error imperdonable que la conmiseración o aún el compartimiento de comunes dolores, condujeran al olvido de las verdaderas causas de la crisis que vivimos. Los hechos demuestran cada vez con más certidumbre que la estrechez económica que padecemos y el régimen de fuerza que nos ha sido impuesto son -como oportunamente lo denunciarnos - "consecuencia principalmente del desastre económico, el caos institucional, la violencia armada y la pro

funda crisis moral a que el Gobierno anterior condujo al país." Si bien es evidente que el egoísmo y la pasión de algunas minorías reaccionarias contribuyeron a provocar el caos, con el propósito ahora claro de aprovecharlo en su beneficio, resulta indiscutible que nada habrían conseguido si la incapacidad, la arbitrariedad, el sectarismo odioso, la corrupción, la violencia y el afán desmedido de acaparar la totalidad del poder, que caracterizaron la acción gubernativa de comunistas, socialistas y sus aliados, no hubieran llevado a Chile a la anarquía, arrastrado a la mayoría de la gente a la angustia y la desesperación y cerrado las puertas a toda solución democrática.

Sería torpe y suicida dejarnos impresionar por quienes ahora pretenden desligarse de toda su tremenda responsabilidad, mientras desde el extranjero o en documentos clandestinos siguen destilando contra nosotros y especialmente contra Frei, las más injustas, odiosas y envenenadas acusaciones.

Para todos nosotros debe ser absolutamente claro que ningún tipo de acciones conjuntas con sectores marxistas permitirá a Chile avanzar hacia la restauración democrática. Por el contrario, cualquier acción de esa clase sólo la retardaría.

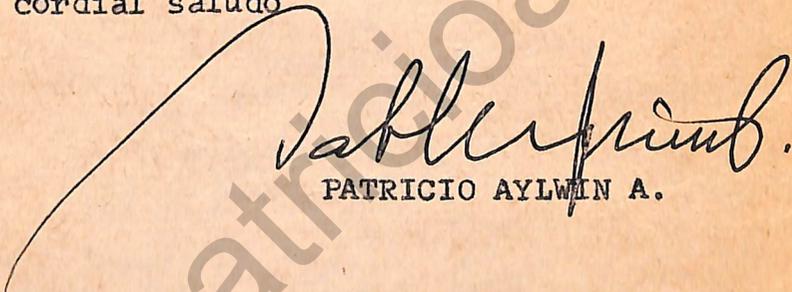
Lo cual no significa que debamos caer en la inercia de los indiferentes o de los egoístas, que sólo nos podría conducir a una penosa degradación moral. Las restricciones cívicas y el silencio imperantes no pueden impedirnos pensar por nosotros mismos, ni ser fieles a nuestras convicciones. La única cooperación honesta y fecunda, es la que nace del dictado de la propia conciencia y no la contraría. Como lo dijimos en documentos que recientemente vieron la luz pública, la tradición democrática, la estabilidad institucional y el progreso de nuestra Patria se han fundado a través de su historia en la búsqueda permanente del consenso mayoritario, el que se logra a través de la cooperación libre de personas cuya dignidad se respeta y no mediante la sumisión servil al arbitrio de los poderosos.

Nuestro deber como chilenos, anhelantes por sobre todo del bien de Chile, por encima de cualquier consideración partidista, es procurar despertar la conciencia, sobre todo en quienes son de algún modo influyentes, acerca de los errores que obstaculizan la tarea de reconstrucción nacional y la reconciliación entre los chilenos. La repartición injusta de los sacrificios en prove-

cho de minorías y en perjuicio especialmente de los trabajadores; persecuciones arbitrarias; atropellos a esenciales derechos humanos; la concentración de todas las decisiones en círculos restringidos en que las mayorías no tienen oportunidad de hacer valer sus puntos de vista; la falta de participación democrática prolongada indefinidamente, son hechos que lejos de favorecer el éxito de la tarea gubernativa, lo perjudican. Faltaríamos a nuestro deber si no tratáramos de hacérselo comprender a quienes tienen en sus manos la responsabilidad del país.

Por otra parte, hay que pensar en el futuro, y ello exige mantenernos unidos, procurar estar presente con espíritu patriótico y con nuestro mejor aporte en el seno de la comunidad y no descuidar nuestra capacitación para contribuir con eficacia a construir la nueva democracia que en el mañana deberá nacer.

En la fraternidad de siempre, recibe y trasmite a los amigos nuestro cordial saludo



PATRICIO AYLWIN A.

www.archivopatricioaylwin.cl